



VIOLENCIA EN
LAS AULAS

Estamos educando bien a nuestros hijos

En nuestras escuelas, uno de cuatro alumnos sufre acoso. Una situación que puede tener dramáticas consecuencias.

Los acosadores suelen actuar en grupo y han aprendido a relacionarse de forma desigual, siempre desde un plano de poder ratificado con la violencia. En su experiencia, las relaciones de dominación-sumisión son normales. Aunque también cuanta el ser popular. Los que quieren ser líderes, utilizan a menudo la fuerza para lograrlo. Cuando más populares quieren ser, más riesgo de que usen la violencia física según el estudio

“Reputación social y violencia en adolescentes”.

Escogen a la víctima entre los alumnos que pasan más desapercibidos, los que tienen una forma de ser algo diferente o un rasgo físico destacado. Casi siempre hay testigos, pero en la mayoría de los casos el acoso continúa porque no se cuenta. “El agresor exige silencio, o se lo impone la víctima por temor a las represalias. Los testigos tampoco comunican los hechos por miedo, cobardía o por no ser acusados de

chivatos”, detalla el informe “Violencia entre compañeros en la escuela”, del Centro Reina Sofía para el Estudio de la Violencia. Tres de cada cuatro alumnos confiesan haber sido testigos de actos violentos en su colegio.

Mientras, la lista de síntomas que gestan las víctimas es larga. La mitad desarrolla estrés postraumático y uno de cada 10 tiene ideas suicidas recurrentes. A veces la única salida que encuentran es unirse al enemigo. Para dejar de ser víctimas..